

Hipocresía y vacuidad de los escribas y fariseos

En este pasaje, Jesús denuncia abiertamente una de las peores características que puede tener alguien, en especial si se trata de un creyente, llamado a enseñar y a dar ejemplo a otros: la incoherencia de vida y la vanidad. Su crítica nos concierne a todos.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mt 23, 1-12;

23, 1 ENTONCES JESÚS SE DIRIGIÓ A LA GENTE Y A SUS DISCÍPULOS 23, 2 Y LES DIJO:

Jesús amplía Su enseñanza. La dirige a todos.

REFLEXIONA:

Como Jesús va a denunciar las actitudes de los fariseos, no se dirige directamente a ellos porque sabe que se pondrían a la defensiva, pero sabe que estarán escuchando. Y el dirigirse a la gente y a Sus discípulos, permite que todos se beneficien de una enseñanza sumamente importante.

‘EN LA CÁTEDRA DE MOISÉS

cátedra

Significa ‘silla’, ‘sede’. Es un término para referirse a los Maestros que enseñaban e interpretaban la Ley de Moisés, que regía al pueblo.

“Tal vez esto se refiere a un asiento de piedra, colocado en algún lugar prominente en las sinagogas, y que estaba reservado para la persona que presidía la liturgia semanal. Simbolizaba la autoridad que tenía quien la ocupaba, para enseñar la Ley de Moisés que se leía cada sábado (ver Hch 15, 21).” (Mitch, 6, 025-27).

SE HAN SENTADO LOS ESCRIBAS Y FARISEOS.

Los escribas se consideraban expertos en el conocimiento y la interpretación de la Ley, y los fariseos se consideraban los que mejor la cumplían.

23, 3 HACED, PUES, Y OBSERVAD TODO LO QUE OS DIGAN;

“Jesús ha sido muy crítico de lo que enseñan los escribas y fariseos (ver, por ejemplo, Mt 12, 1-8; 16, 11-12), sobre todo lo respectivo a las tradiciones que añadían a las Escrituras (ver Mt 15, 1-9), pero como maestros de la Ley, considera que se debe respetar lo que enseñan” (ver Mitch, 8, 424-27).

PERO NO IMITÉIS SU CONDUCTA, PORQUE DICEN Y NO HACEN.

dicen y no hacen

Jesús les hace ver que lo que los escribas y fariseos saben y enseñan, es muy distinto a lo que viven.

REFLEXIONA:

Decía José Martí. ‘la mejor manera de decir, es hacer’. Hay que respaldar con hechos las palabras, porque si no pierden toda su credibilidad.

CLASE 113

REFLEXIONA:

Cabe aclarar que esto se refiere sobre todo a los que no hacen porque no quieren.

No se refiere a quienes quisieran hacer y no hacen porque son frágiles, débiles, pero tienen buena voluntad, buena intención. Como san Pablo, que se preguntaba dolido por qué hacía el mal que no quería hacer, y no lograba hacer el bien que sí quería hacer (ver Rom 7, 19).

Lo que Jesús denuncia es la hipocresía del que pudiendo hacer se queda sólo en el decir, porque no se le da la gana ser coherente, porque está muy cómodo viviendo de apariencia, porque lo que le importa no es convertirse, sino dar la impresión de convertirse.

REFLEXIONA:

En otro pasaje, Jesús ha dicho que serán grandes en el Reino quienes enseñen la ley de Dios y la practiquen (ver Mt 5, 19). No basta enseñar, hay que vivir conforme a lo que se enseña, a ejemplo de Jesús, que siempre aplicó en Sí mismo Sus enseñanzas: por ejemplo, nos pidió perdonar, y nos perdonó cuando estaba en la cruz (ver Lc 23, 34); nos pidió amar, y nos amó hasta el extremo (ver Jn 13, 1), dando Su vida por nosotros (ver Rom 5,8).

23, 4 ATAN CARGAS PESADAS Y LAS ECHAN A LAS ESPALDAS DE LA GENTE,

Debido a la minuciosa interpretación de la ley por parte de escribas y fariseos, se observaban, en tiempos de Jesús, más de seiscientos mandamientos (entre prescripciones y prohibiciones), algo casi imposible de recordar y peor aún de cumplir.

REFLEXIONA:

A diferencia de Jesús, que vino a ofrecernos un yugo suave, una carga ligera (ver Mt 11, 29), los escribas y fariseos cargaban a la gente con demasiadas exigencias, advertencias, prohibiciones, tantas que era imposible cumplirlas, lo cual podía conducir a muchos a desanimarse, a sentirse irremediabilmente perdidos. Ellos no tenían consideración, compasión, hacia lo que los creyentes padecían a causa de tantas exigencias.

PERO ELLOS NI CON EL DEDO QUIEREN MOVERLAS.

Jesús, que conoce el interior de los corazones, sabe que estos supuestos ‘cumplidores de la ley’, en realidad siempre están buscando el modo de sacarle la vuelta, de salirse por la tangente y no cumplirla.

“Todo lo contrario de lo que debe hacer el óptimo gobernante: ser para sí mismo juez inflexible y severo, pero benigno y blando para con sus súbditos. Escribas y fariseos hacían lo contrario.” (San Juan Crisóstomo, BcPI, II, p. 209).

23, 5 TODAS SUS OBRAS LAS HACEN PARA SER VISTOS POR LOS HOMBRES;

Jesús denuncia que la principal motivación de escribas y fariseos no es dar gloria a Dios o ayudar a la gente a encaminarse hacia Dios, sino ser vistos, es decir, admirados, respetados, aplaudidos.

CLASE 113

REFLEXIONA:

Decía el padre Abel Escalona, qepd, que ‘la vanidad tiene la fatal característica de hacer estéril todo lo que toca’.

Jesús ha dicho que cuando uno realice sus obras de piedad, debe hacerlo en lo secreto, donde sólo Dios Padre lo vea. No hacer nada buscándose uno a sí mismo; purificar la intención para no buscar el propio lucimiento, el sobresalir, el ser tenido por ‘piadoso’, ‘santo’.

SE HACEN BIEN ANCHAS LAS FILACTERIAS Y BIEN LARGAS LAS ORLAS DEL MANTO;

filacterias

“Las filacterias eran pequeños estuches que contenían fragmentos de textos bíblicos de particular importancia. Los judíos piadosos colgaban estos estuches del brazo izquierdo y en la frente. Era una interpretación literal de Dt 6, 6-8: ‘Las palabras que Yo te dicto, grábalas en tu corazón...Átatelas a las manos para que te sirvan de señal, pónelas en la frente, entre los ojos.’...” (Maggioni, p. 240).

Ver también Dt 11,18;

orlas del manto

También se traduce como ‘flecós’ del manto.

“Los flecos tenían una función similar a la de las filacterias, según parecía prescribirlo Núm 15, 38-39: ‘Yahvé habló a Moisés diciendo: Ordena a los hijos de Israel que de generación en generación se hagan flecos en los bordes de sus mantos y aten los flecos de cada borde con un cordón de color jacinto. Esto os servirá para recordar, cuando los veáis, todos los mandamientos de Yahvé y os ayudará a ponerlos en práctica sin iros detrás de los deseos de vuestro corazón y de vuestros ojo’...” (Magioni, ídem).

Las filacterias y las orlas o flecos del manto, tenían como objetivo que quien los usaba, tuviera muy presente, a lo largo del día, el compromiso de cumplir la ley de Moisés. Escribas y fariseos se gloriaban de usarlos, pero al parecer se conformaban solamente con eso, con usarlos; no vivían el compromiso que su uso significaba.

Jesús no se opone en sí al uso de filacterias o a las orlas del manto. Y seguramente Él también las usó, como todo varón judío las usaba (ver Dt 22,12; Mt 9,20; 14, 36), a lo que se opone es a que quien las use lo haga para lucirse, para ser visto.

REFLEXIONA:

Agrandar las filacterias y las orlas del manto no tenía otro propósito que el de lucirse ante los demás, dar apariencia de gran piedad.

Es una tentación en la que cayeron los escribas y fariseos en ese tiempo, y en la que podemos caer nosotros. Hacer las cosas sólo para que nos vean. Ofrecer algún servicio en la Iglesia sólo para hacernos notar.

Es indispensable purificar constantemente nuestra intención. Olvidarnos de nosotros mismos, y que la gloria sea toda para Dios.

23, 6 QUIEREN EL PRIMER PUESTO EN LOS BANQUETES Y LOS PRIMEROS ASIENTOS EN LAS SINAGOGAS,

Jesús denuncia una actitud muy humana: el querer ocupar el lugar de honor, el querer darse importancia.

CLASE 113

REFLEXIONA:

Para ellos dijo Jesús aquello de que no hay que sentarse en el lugar de honor en un banquete, no sea que llegue alguien más importante y a uno le piden que se quite y sea humillado (ver Lc 14, 7-11).

Jesús, que vivió y predicó la humildad, no ve con buenos ojos que busquemos honores, porque quien busca la admiración de los hombres obtiene esa sola recompensa y se pierde la más importante, la de Dios (ver Mt 6, 1-6.16-18).

23, 7 QUE SE LES SALUDE EN LAS PLAZAS

No quieren pasar desapercibidos, quieren sentirse importantes, que la gente los salude con respeto.

Y QUE LA GENTE LES LLAME ‘RABBÍ’.

Rabbí

Es decir, ‘maestro’. Se gozan en su superioridad, en sentir que saben más que los demás.

REFLEXIONA:

Jesús hace una sutil distinción: lo reprochable no es ser saludado o llamado Rabbí, sino querer ser saludado y querer ser llamado Rabbí, es decir, buscar ser tenido en muy alta estima, gozar de una posición privilegiada. Denuncia una vanidad en la que también nosotros podemos caer cuando queremos destacarnos por encima de los demás.

23, 8 VOSOTROS, EN CAMBIO, NO OS DEJÉIS LLAMAR ‘RABBÍ’, PORQUE UNO SOLO ES VUESTRO MAESTRO; Y VOSOTROS SOIS TODOS HERMANOS.

no os dejéis llamar

No hay que tomarlo al pie de la letra, porque entonces estaría prohibido llamar a los profesores ‘maestros’. San Pablo usa ese término (ver 1Cor 12,28), también Santiago (Stg 3,1). No lo hubieran usado si estuviera prohibido. No está desterrando esa palabra del vocabulario, sino el hecho de usarla para vanagloriarse.

REFLEXIONA:

Jesús pide es que no busquemos ser llamados así, en el sentido de querer tener títulos por encima de otros, o darnos aires de que sabemos más que los demás y que ello sea motivo de despreciarlos. Nos recuerda, y nos pide tener presente, que todos somos discípulos del Señor e hijos del mismo Padre.

REFLEXIONA:

Jesús nos ubica: todos somos discípulo de un solo Maestro, así que no cabe que nadie sienta que sabe más,

23, 9 NI LLAMÉIS A NADIE ‘PADRE’ VUESTRO EN LA TIERRA, PORQUE UNO SOLO ES VUESTRO PADRE: EL DEL CIELO.

Jesús usa el término ‘Padre’ con mayúscula, referido a Dios. No está pidiendo que no usemos la palabra ‘padre’ (con minúscula, referida a los hombres). El mismo contó algunas historias en las que usa ese término aplicado a humanos (ver Lc 15, 11-31; Mt 21, 28-31).

CLASE 113

También san Pedro usó el término padre (ver Hch 15, 10), lo mismo que san Pablo, quien empleó esta palabra, tanto aplicada a sí mismo (ver 1Tes 2,11), como a otros (ver Hch 22,1;Rom 4,1;2Cor 12,14;Ef 5,31; 6,1-2). Así mismo san Juan, apóstol y evangelista, empleó este término (ver 1Jn 2, 13-14).

Basten estos ejemplos para mostrar que la comunidad cristiana contemporánea a Cristo no tomaba al pie de la letra eso de no llamar a nadie padre (como lo interpretan hoy en día algunos hermanos separados), sino comprendieron el sentido en el que se los decía: que hay que reconocer que el único Padre de todos es Dios.

“Una cosa es ser padre o maestro por naturaleza, y otra serlo por condescendencia... La existencia de un solo Padre, de un solo Maestro, no impide que, en sentido amplio, demos a otros el nombre de padres y de maestros” (san Jerónimo, BcPI, II, p. 212)

REFLEXIONA:

Jesús no prohibió llamar a alguien ‘padre’, sino invitarnos a tener muy presente que sólo Dios es nuestro Padre, Aquel de quien ‘*procede toda paternidad*’ (Ef 3, 14).

23, 10 NI TAMPOCO OS DEJÉIS LLAMAR ‘DIRECTORES’, PORQUE UNO SOLO ES VUESTRO ‘DIRECTOR’: EL CRISTO.*Directores*

En otras traducciones dice: ‘guías’. De nuevo no está impidiendo el uso de estas palabras, sino que se debe evitar el sentimiento de superioridad que puede acompañarlas.

REFLEXIONA:

En estos tres ejemplos, acerca de no dejarse llamar Maestro, Padre o Guía, lo que Jesús está enfatizando es que debemos tener claro que a quien seguimos es al Señor, a nadie más.

No son los términos en sí los que prohíbe, sino las actitudes que pueden acompañar su uso.

Por una parte, quiere librnos de la tentación de sentirnos superiores a otros, sus maestros, sus guías, los que sabemos más.

Y por otra parte, quiere también librnos de la tentación de considerar que algún ser humano está por encima de otros, y prácticamente idolatrarlo.

Quiere que tengamos claro que al único al que debemos considerar como verdadero Maestro, Padre y Guía, es a Dios.

REFLEXIONA:

En el creyente comprometido tiene siempre la tentación de sentirse mejor que los demás, más ‘espiritual’, más ‘comprometido’, y por ende ‘mejor’ que otros. Es también en ese sentido que Jesús nos advierte acerca de no dejarnos llamar maestros, padres, guías, es decir, a no sentirnos superiores a otros, más dignos de respeto o de admiración.

23, 11 EL MAYOR ENTRE VOSOTROS SERÁ VUESTRO SERVIDOR.

A diferencia de estos personajes que lo que buscan es su propio lucimiento, el cristiano debe encontrar su gloria en el servicio.

CLASE 113

“Insistir sobre lo que nos une, construye comunión. Sin embargo, resaltar aquello que nos distingue, el ser padres, maestros o guías, causa división. El ministerio tiene sentido si se entiende como servicio.” (Galizzi, p. 430).

“Señorío de Dios, filiación divina y fraternidad son las categorías fundamentales de la comunidad (y del Evangelio); la autoridad está a su servicio; debe revelarlas, defenderlas, hacerlas resaltar; jamás oscurecerlas...” (Maggioni, p. 241).

REFLEXIONA:

Para el Reino de Dios, el mayor no es el que manda más, el que se siente mejor a otros, el que se cree superior, sino el que demuestra su grandeza abajándose, amando, ayudando, perdonando, poniéndose al servicio de otros.

REFLEXIONA:

Para el cristiano, los valores son al revés de los del mundo. Lo máximo no es ser servido, sino servir. De ahí, por ejemplo, que el mundo no comprenda que el papel de las mujeres en la Iglesia, no es un papel secundario porque no ocupamos cargos de aparente ‘poder’ como ser sacerdotisas, obispas o Papas. Tenemos, como todos los demás, la misma oportunidad de grandeza, porque la grandeza no está en ser servidas, sino en servir.

23, 12 PUES EL QUE SE ENSALCE, SERÁ HUMILLADO;

Esto nos recuerda lo que dijo María en el Magníficat (ver Lc 1,51-52).

REFLEXIONA:

Qué oportuna observación ahora que se ha visto envuelto en discusiones con unos de éstos que se ensalzan a sí mismos. Han quedado humillados. Y eso no es malo, al contrario. Es el intento de Jesús de rescatarlos de la soberbia, que es el peor pecado, porque de él se deriva la falta de conversión, la cerrazón del corazón, la impenitencia final.

Y EL QUE SE HUMILLE, SERÁ ENSALZADO.

Dirá san Pedro: “*Dios resiste a los soberbios, pero da Su gracia a los humildes*” (1Pe 5,5).

REFLEXIONA:

Cuando alguien reconoce su propia pequeñez, su nada, su miseria, entonces atrae sobre Sí la mirada de Dios. Cuando alguien reconoce que por sí mismo no puede nada, entonces deja que Dios obre todo en él.

REFLEXIONA:

Cuando realices algo, en especial cuando se trate de un favor a los hermanos, de un servicio dado a la Iglesia, etc. pregúntate cuál es tu motivación. Si es caer bien, ser admirado, respetado, o si te mueve solamente el amor a Dios y al prójimo. Y si descubres que tu motivación no es del todo limpia de vanidad, pídele a Dios la gracia de ser humilde y hacerlo todo por amor a Él y a los demás.

REFLEXIONA:

¿Qué fue lo que más te impactó del texto revisado hoy? ¿Por qué? ¿Qué respuesta crees que pide de ti?, ¿qué respuesta le darás?